

Bibliografía

Comercio exterior / estrategia de desarrollo

Obstáculos al desarrollo y planificación, IGNACY SACHS, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1967, 161 pp.

Es cada día más abrumadora la literatura económica que aborda el fenómeno del subdesarrollo. Sin embargo, tal riqueza en páginas escritas no siempre se ha traducido en ideas nuevas o acertadas que aporten elementos valiosos para la mejor comprensión del problema o para su solución. El libro del Dr. Ignacy Sachs que aquí se comenta tiene este problema posiblemente por estar escrito, en su mayor parte, hace más de cinco años.

La presentación de los trabajos del economista polaco tiene una grave deficiencia de principio: no constituye un volumen homogéneo o especialmente preparado. En efecto, está formado por diversos capítulos de otras obras del autor y completado con conferencias y trabajos preparados para sus cursos de la Escuela Central de Planificación y Estadística de Varsovia. Tal circunstancia se tradujo en una repetición, en ocasiones cansada, de conceptos e ideas sobre los problemas que afrontan los países en desarrollo. Más aún, la falta de una cuidadosa revisión del volumen, provocó que el uso de las literales en las distintas ecuaciones que presenta el libro no fuera homogéneo. Así, la literal M expresa en diversas partes del libro los siguientes conceptos: importaciones, sector productor de maquinaria y equipo, y excedente económico.

El libro está formado de ocho partes de calidad desigual, destacándose la relativa a la planeación del comercio exterior y dos referentes a los modelos del sector público.

El primer capítulo "Las fuentes del subdesarrollo económico" puede juzgarse como una buena recopilación de las ideas que distintos economistas marxistas han escrito sobre el particular. Parece extraño, sin embargo, que no obstante hacer una extraordinaria cantidad de citas de otros trabajos, no tome

en cuenta a dos economistas que están muy cerca de él en el análisis del problema: Baran y Gunder Frank.

La tercera parte del libro, "Comercio exterior y estrategia", presenta una serie de ideas por demás interesantes y polémicas. Así, se dice: "Bajo ciertas condiciones, las economías de exportación no tendrían razón para abandonar su actual patrón de exportaciones de mercancías. Esto sería así, si los cambios en la estructura sociopolítica del país fueran seguidos por acuerdos internacionales de comercio tendientes a una estabilización a largo plazo de los ingresos procedentes de las exportaciones con precios estables. En teoría, esto podría lograrse, por ejemplo, mediante una revolución nacionalista democrática y el establecimiento de estrechas relaciones comerciales con países socialistas, o mediante un reforzamiento de la cooperación con otros países en desarrollo, los que no sólo exportan, sino que también importan grandes cantidades de productos primarios." Aunque el propio autor reconoce la dificultad de que tal situación se dé en la realidad, parece mantener un punto de vista demasiado optimista sobre la bondad de la "revolución nacionalista democrática"; baste recordar, que aun los países socialistas miembros del COMECON, especialmente los productores de artículos primarios, se resisten a mantener su actual patrón de exportaciones.

La afirmación del Dr. Sachs de que "una muy pequeña participación del comercio exterior en el ingreso nacional, puede ir de la mano con una dependencia casi completa del proceso de crecimiento de las importaciones de bienes de capital, si el país no tiene industria propia de construcción de maquinaria" nos parece especialmente valiosa, sobre todo ante la actitud muy generalizada entre algunos economistas mexicanos, que al analizar la participación del intercambio comercial con el exterior en el producto nacional durante los últimos años, señalan que el país es actualmente menos dependiente del exterior. De ahí, el autor llega a determinar que el comercio exterior debe emplearse para modificar la composición de la oferta general de bienes, a fin de alcanzar una distribución más adecuada del ingreso nacional entre la inversión y el consumo, creando, al mismo tiempo, la armonía sectorial de los factores de la producción. Esto puede lograrse solamente con

una fuerte intervención del Estado en la planeación del comercio exterior.

Esta línea de pensamiento es la que se maneja a través de los otros trabajos presentados, es decir, la necesidad de que sea el sector público, haciendo uso de una mayor intervención en la economía, el que determine la estrategia del desarrollo. Las recomendaciones principales del trabajo están por lo tanto dirigidas hacia una planeación del desarrollo que tenga como objetivos principales la disminución del monto de importación y producción de bienes de consumo suntuario a fin de aprovechar de mejor manera la capacidad de importar, en el primer caso, y de evitar lo que el autor denomina crecimiento deformado, en el segundo; la transformación del comercio exterior en una variable estratégica y no sólo en parámetro; la realización, en el seno del sector público, de la mayor acumulación de capital posible; determinación de la estrategia del desarrollo industrial con base en un sector público productivo de magnitud e importancia relativa mayor a la existente actualmente en los países en desarrollo; modificación de la política de precios de las empresas públicas a fin de capacitarlas a realizar un proceso de acumulación de capital acelerado y controlado por el Estado; planeación de la asignación de recursos entre el consumo y la inversión, buscando aquella estructura productiva que permita un crecimiento sostenido, y otros más.

Puede observarse que las medidas apuntadas son teóricamente acertadas; sin embargo, contienen dos grandes limitaciones como líneas de política económica aplicables a la realidad de los países subdesarrollados: primero, suponen el funcionamiento de una planeación integral la que, con muy raras excepciones —quizá el caso de la India—, no ha sido aplicada en los países en desarrollo, y, segundo, hace abstracción de la correlación de fuerzas, a nivel nacional e internacional, que imposibilitan la principal recomendación, esto es, la supremacía real del sector público en el funcionamiento y dirección de la producción.—ROGELIO MARTÍNEZ AGUILAR.

desarrollo agrícola y revolución industrial

Revolución industrial y subdesarrollo, PAUL BAIROCH, Siglo XXI Editores, S. A., México, 1967, 389 pp.

Con relativa frecuencia, algunos de los más conocidos estudios —en muchos casos simples recetarios— sobre desarrollo económico han sido considerados incompletos, carentes de proyección y, en esencia, equivocados en cuanto a la concepción misma del fenómeno del desarrollo. Esta equivocación original ha provocado que se llegue a considerar al desarrollo —y por lo mismo al subdesarrollo— como un fenómeno moderno, cuya raíz, causas y motivaciones son actuales y obedecen a mecanismos que sólo es posible que funcionen en el siglo XX. Se confunde el fenómeno mismo con el inicio de su estudio más o menos sistematizado, lo que ha llevado a varios economistas catalogados como “serios y consistentes” a afirmar que si es ahora cuando, por motivos más morales y políticos que estrictamente

económicos, se empieza a estudiar al subdesarrollo como fenómeno socioeconómico se debe a que nunca antes había manifestado. El fenómeno del subdesarrollo ha existido desde antiguo; lo moderno, en todo caso —y con muchas variedades—, es la toma de conciencia sobre el problema que dicho fenómeno representa. (Vale decir que, aun cuando es la toma de conciencia se debe a motivaciones de orden ético-político, paradójicamente las explicaciones que se dan sobre el problema y las soluciones que se proponen, pretenden tener una pureza impoluta respecto a una posible contaminación con otras disciplinas sociales.)

Paul Bairoch presenta, en su *Revolución industrial y subdesarrollo*, un esquema diferente para enfocar el problema del subdesarrollo. Intenta explicarlo en función de las circunstancias que impulsaron ayer a los países ricos de hoy. Pretende, en resumen, hacer un análisis histórico-económico de las condiciones que hicieron posible la revolución industrial en los siglos XVIII y XIX. La cuidadosa sistematización de la gran cantidad de datos y referencias de que dispuso el investigador logra que el lector vaya estableciendo comparaciones en el tiempo, obteniendo sus propias conclusiones y sugiriendo —a sea hipotéticamente— medidas concretas de política económica.

Es claro que Bairoch se apresura a aclarar que en la actualidad ya no se pueden seguir caminos idénticos a los tomados por Francia, Inglaterra, Japón, Estados Unidos, etcétera, pero que el conocimiento de estos caminos “nos pone frente a varias opciones que hay que considerar”.

Este sugerente volumen intenta demostrar que el factor determinante, impulsor —“cebo” dice el traductor— del desarrollo económico se encuentra en la consecución de elevados niveles de productividad agrícola. En todos los casos estudiados, una gran expansión del producto agrícola —por hombre, máquina y superficie— antecede a la iniciación definitiva del industrialismo. Igualmente, puede decirse que existe una correlación histórica y estadística casi perfecta entre ambos fenómenos. Sin embargo, el industrialismo propiciado por la elevada productividad agrícola se convierte, con el tiempo, en soporte de lo mismo que le sirvió a él de base. En ese momento se inician esos “extraños juegos de interinfluencias que generan el crecimiento autosostenido”.

Para llegar a lo anterior, el autor previamente ha ido desechando cada una de las hipótesis más comunes acerca del aludido “cebo”, entre las que menciona el progreso técnico, el crecimiento demográfico, el alza de precios y la acumulación de capital, todos los cuales no son causa del industrialismo, sino que surgen, para apoyarlo y afianzarlo, durante el proceso mismo de crecimiento y participan activamente en el mencionado “juego de interinfluencias”.

Al referirse, en la tercera parte del libro, a los obstáculos económicos para el despegue de los países subdesarrollados, el profesor Bairoch afirma que los niveles de productividad agrícola en el Tercer Mundo son, en promedio, más bajos que los que prevalecían en Europa occidental antes de la revolución industrial, pero que, sin embargo, los países subdesarrollados disponen, *caeteris paribus*, de un nivel tecnológico no concebido por el inglés del siglo XVIII o el francés del XIX.

América Latina, aun cuando pertenece al Tercer Mundo, ha logrado niveles de productividad agrícola que se estiman en 30 o 40 por ciento más elevados que los obtenidos en Asia o África, lo que ha permitido ciertos avances importantes en materia de desarrollo industrial. Esto es, el prerequisite básico del desarrollo también parece funcionar en el mundo subdesarrollado. Sin embargo, funciona con mayor lentitud que la observada hace un par de siglos en los países industrializados y ello se debe, según opinión del autor, a que el progreso

grícola se ve estorbado por problemas técnicos, políticos y sociales. Entre los problemas técnicos cita la celeridad del crecimiento demográfico, los obstáculos procedentes de las modificaciones del contenido de la técnica, los procedentes de la reducción de los costos de transportes, y los procedentes del elevado costo de las inversiones industriales. Empero Paulairoch considera que los obstáculos políticos y sociales son los más serios, lo que le conduce a concluir que las perspectivas del desarrollo del Tercer Mundo "parecen ser poco propicias".

Finalmente, es preciso aclarar que el libro está basado en un doble estudio sectorial (que figura como anexo) y que investiga el desarrollo francés e inglés desde los orígenes del capitalismo en estos países; más adelante hace una confrontación de los resultados en estos casos concretos con otros países no estudiados con tanto detalle.—ANTONIO GAZOL SÁNCHEZ.

Examen del proteccionismo industrial

Consideraciones sobre la protección industrial y el crecimiento económico en América Latina y México, OSCAR PANDAL GRAF, Escuela Nacional de Economía, Universidad Nacional Autónoma de México, Tesis de licenciatura, México, D. F., 1967, 146 pp.

El autor, sirviéndose de los conocimientos teóricos adquiridos tanto en el curso de su carrera como a través de una nutrida y bien seleccionada serie de lecturas sobre los problemas sociales y económicos de actualidad y basándose en cifras estadísticas reveladoras de la evolución experimentada por los países desarrollados y por los que se hallan en proceso de desarrollo, estudia el tema del proteccionismo industrial que rige en estos últimos, y observa sus efectos en América Latina en su conjunto y en México en particular.

Una vez analizadas las características más destacadas de los países subdesarrollados, sus dificultades y la trascendencia que para ellos tiene el sector externo de sus economías, llega a la conclusión de que las medidas adoptadas han respondido, en términos generales, a los objetivos de una política económica nacionalista orientada a la creación de un aparato industrial, aunque sea forzoso reconocer que, a partir de la década de los cincuenta, el uso indiscriminado que se ha hecho del proteccionismo ha determinado la aparición de factores que son, en algunos casos, obstáculos para el crecimiento de determinados países.

Para superar tal situación se requiere que el proceso de industrialización no siga operando dentro del marco estrecho de unidades nacionales separadas y muy aisladas unas de otras, sino que se haga posible una mayor competencia, esto es, un mercado de más amplias dimensiones para la colocación de los bienes, tanto intermedios como de capital, que ya se pueden producir, en cantidades que exceden a las demandas nacionales, en los países que, merced al proteccionismo, hayan logrado expandir sus industrias.

Al reseñar los resultados positivos del proteccionismo, el autor de esta tesis afirma que esa política ha permitido el establecimiento de una industria diversificada, asegurando a la inversión privada rendimientos atractivos; una elevación en el

nivel de ocupación, la creación de una disciplina industrial, la incorporación de nuevos conocimientos y experiencias de carácter técnico. Apunta que, en cambio, dicha política —no siempre trazada de un modo reflexivo, sino en forma de emergencia ante problemas de balanza de pagos— no tendió en muchos casos a estimular a un grupo selecto de industrias suficientemente prometedoras; a veces se trataba de sustituir importaciones sin que preocupara el costo a que la sustitución se lograra. A título ilustrativo, señala que hay en la región gran cantidad de artículos, de importante demanda, cuya manufactura goza de una protección fiscal de tal cuantía que determina elevaciones en el precio interno superiores al cien por ciento del precio internacional. Además, las ventas de los productos de exportación tradicional en muchos países de nuestra región experimentan deterioro: así, por ejemplo, en Israel, Noruega, Dinamarca, Italia y Grecia, países cuya industria tiene igual importancia relativa que ciertos países latinoamericanos, las exportaciones de manufacturas representan entre el 25 y el 40 por ciento del valor agregado en la producción fabril, porcentaje que en los países de América Latina, a excepción de México y Chile, no llega ahora al 4 por ciento.

Lo anterior confirma que ha llegado el momento de abrir los mercados nacionales a la competencia exterior, a la interregional en primer término, para ampliar las posibilidades de sustituir importaciones, y pensar en una reducción gradual de aranceles frente al resto del mundo, a fin de que la industria se vea continuamente estimulada por la competencia exterior a reducir las diferencias de productividad que la separan de los grandes centros industriales.

En sus conclusiones, el interesante estudio de Oscar Pandal afirma que la industria mexicana ha llegado a una fase en la que se requiere una minuciosa revisión de la política proteccionista que conduzca a la reducción gradual y selectiva de aquellas medidas de esa índole que, ante la situación presente y las perspectivas reales de la economía, se consideren ya excesivas e inconvenientes.—ALFONSO AYENSA.

cinco ensayos sobre educación en México

La educación: historia, obstáculos y perspectivas, LEONARDO GÓMEZ NAVAS, GUILLERMO MONTAÑO, FERNANDO CARMONA, GUILLERMO BONFIL BATALLA, JORGE CARRIÓN, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1967. 195 pp.

El que la educación no es sólo un medio para preservar la cultura o una actividad de beneficio social, es un hecho ampliamente reconocido. Se tiene, en general, una clara noción del papel estratégico que juega en el proceso del desarrollo de una sociedad en todos los órdenes. Existen diversas manifestaciones de la importancia que se ha concedido a la tarea educativa, como son los crecientes recursos del gobierno federal —y en muchos casos de los gobiernos locales— destinados a ese fin; la proliferación de instituciones privadas de enseñanza y, en otra esfera, la manifiesta preocupación de los intelectuales sobre el particular que se traduce en estudios, críticas y ensayos, como las que aquí se comentan. El Lic. Fernando Carmona observa que "el 'educacionismo', la generalizada actitud de quienes atribuyen propiedades casi mágicas a la educación y pretenden que primero debe educarse y luego atacar todo lo

demás, al margen de las condiciones y posibilidades reales, hace mucho que forma parte de la ideología pequeñoburguesa en numerosos países. Pero su auge actual descansa sobre la doble base de las necesidades de personal capacitado impuestas por el desarrollo económico actual y futuro, y las no menos importantes de tipo político" (p. 105).

El libro que se reseña contiene cinco ensayos sobre problemas relacionados con la educación. El Prof. Leonardo Gómez Navas pasa revista, en el primero de ellos, a las transformaciones ocurridas en la política educativa, desde la época de la Colonia hasta la Constitución de 1917, explicando cómo las concepciones filosóficas en cada momento histórico dieron origen a ordenamientos jurídicos, y cómo estos últimos han contenido las bases de tal política. El segundo ensayo, escrito por el Dr. Guillermo Montañón, examina el sentido social de la educación rural, sus raíces y su declinación. Enfatiza la "revolución educativa de Bassols" y la reacción contra ella protagonizada por su sucesor en la Secretaría de Educación Pública. Concluye que el principal defecto de la acción educativa de México es que no ha llegado al campo de forma significativa.

El ensayo de Jorge Carrión, con el nombre de "Contrarrevolución educativa", es básicamente un análisis de las causas y la significación de la presencia de la fuerza pública en las instituciones de cultura superior, partiendo del examen de la irrupción del ejército en el Instituto Politécnico Nacional en 1956. Al pronunciarse contra estos hechos en forma enérgica, Carrión concluye que no crean "...una atmósfera propicia para el desarrollo sano de la educación ni, más ampliamente, para la vida democrática nacional".

Guillermo Bonfil Batalla, en su ensayo sobre "Imperialismo y cultura nacional", examina las principales manifestaciones de la "cultura nacional de México" y la relaciona con el desarrollo general de la sociedad mexicana. En este marco, analiza la "penetración cultural imperialista en México, sus tendencias, su magnitud y algunas de sus manifestaciones en diversos campos", incluso en el de la educación, a que "...ha sido permeada por la penetración imperialista en diversos grados y formas... en tanto se abandonan paulatinamente modalidades, como la misión cultural, que ofrecieron perspectivas alentadoras" (pp. 177-178).

En el ensayo de Fernando Carmona se examina la educación desde una perspectiva más amplia, pues se refiere al "Desarrollo y reforma educativa", aunque acaso fuera más exacto decir que habla de subdesarrollo y educación. Afirma Carmona que "...a lo largo de siglos, el subdesarrollo socio-económico lo es también del sistema educativo y este último... se ve confinado a los límites de las condiciones económicas existentes, las necesidades de las clases sociales dominantes y los hábitos y valores culturales por ellas creados" (p. 95).

Revisa la evolución de la acción educativa a lo largo de los principales momentos de la historia de México, ubicando en todo caso al fenómeno educativo en el marco del proceso de transformación económica y social. Explica el proceso de crecimiento de la acción educativa después de la revolución, como un resultado de "...los cambios ocurridos en la estructura socioeconómica de la nación". Con abundantes cifras sobre los principales indicadores de la infraestructura y realizaciones en este campo, demuestra que, a pesar del esfuerzo gubernamental, quedan todavía vastas necesidades por atender. Más adelante se pronuncia contra el llamado "panamericanismo" porque "...fortalecerá la tendencia hacia el eclecticismo, la irracionalidad, el pragmatismo y el utilitarismo... y creará un clima político que rodeará a maestros y estudiantes inconformes, cada vez más intolerante y represivo, con el aumento pa-

ralelo del espionaje y la provocación de todas las CIAS nacionales y extranjeras". (p. 133).

Los principales lineamientos para la reforma educativa mexicana que propone Fernando Carmona son: planificación educativa, financiamiento progresivo de la educación (y no mediante sistemas fiscales regresivos como el del famoso 1%) acceso masivo a la educación y fortalecimiento de la infraestructura actual, robustecimiento de la educación rural, regionalización de la educación, integración de los distintos niveles de enseñanza, reforma universitaria. El ensayo de Carmona, en fin, contiene planteamientos interesantes, formulados con un lenguaje polémico que a menudo confiere mayor significación a cuestiones políticas e ideológicas en perjuicio de la objetividad y rigor en el análisis.—RENWARD GARCÍA MEDRANO.

la escalada del desarrollo

Del feudalismo al socialismo: La economía de Vietnam del Norte. LÊ CHÂU. Siglo XXI Editores, S. A. México, 1967. 421 pp.

Es éste un libro que nos presenta un análisis descriptivo muy bien documentado sobre el desarrollo económico, social y cultural de la República Democrática de Vietnam (del Norte) de 1945 a 1965. El autor realiza un estudio objetivo y nos muestra los problemas económicos a que se tuvo y se tiene que enfrentar Vietnam del Norte, como consecuencia de la transición de una sociedad feudal agraria decadente a una socialista: transición que implicó el paso por etapas sucesivas no totalmente cubiertas, que han sido las de dominación colonial francesa, con el subdesarrollo consecuente, y de un embrionario desarrollo capitalista.

El problema básico a que se ha tenido que enfrentar este país lo constituye el hecho de haberse visto obligado a lograr su evolución hacia el socialismo basado en una economía de guerra de resistencia, que se ha presentado en varias etapas bien definidas. La primera de ellas la constituye la lucha armada de liberación nacional (1945-1954) que entrañó una reforma agraria y la socialización de los principales sectores productivos. La segunda (1955-1957) está constituida por la reconstrucción del sistema económico que había sido destruido por nueve años consecutivos de guerra. La tercera es la que se conoce como "transición hacia el socialismo" y comprende un plan económico trienal (1958-1960) encaminado a la socialización de los medios de producción. La cuarta y última etapa —construcción del socialismo—, está constituida por un plan quinquenal de desarrollo (1961-1965) encaminado a cumplir tres funciones fundamentales: la transformación de las relaciones sociales de producción, la industrialización socialista del país y la revolución cultural y técnica.

En el libro reseñado se apunta como elemento fundamental del desarrollo económico de Vietnam del Norte, el hecho de que la industrialización de este país no se logró a expensas de la agricultura, aunque el desarrollo de esta última haya servido de base al desarrollo de la primera. Para lograr esto, fue necesario la realización de la reforma agraria, y en este aspecto Lê Châu hace importantes contribuciones al comparar, en sus conclusiones, la reforma agraria practicada en Vietnam del

orte con las llevadas a cabo en México, Japón y Filipinas, y nuestra cómo las de estos tres últimos países pueden ser consideradas como "reformas flexibles o burguesas", en tanto que practicada en el primero persigue un fin más lejano que la simple transferencia de la propiedad del suelo. Se trata de la operación socialista en la agricultura, cuyas bases se sientan al mismo tiempo que la reforma agraria. "Es lo que la China medieval, el Vietnam imperial y el México contemporáneo hicieron a medias."

Entre las dificultades de orden político se encuentra el que, antes de la guerra de 1954, la economía de Vietnam (norte y sur) era una economía complementaria ya que, debido a la riqueza del subsuelo, el norte era eminentemente industrial en tanto que el sur contaba con las condiciones necesarias para ser una región agrícola. A partir del 20 de julio de 1954, fecha en que fueron firmados los Acuerdos de Ginebra que dividieron el territorio de Vietnam en dos zonas, a ambos lados del arable 17, el norte no podía ya contar con el granero de arroz "paddy" del sur. Sin embargo, a pesar de partir de una economía agrícola atrasada, sin desarrollo industrial capitalista anterior, de que la permanente situación de guerra había amputado el 85% de la capacidad productiva, y del agudo problema que representaba la falta de cuadros técnicos y de obreros, la República Democrática de Vietnam emprendió el camino de la industrialización de acuerdo con los principios del socialismo.

Otro importante planteamiento de Lê Châu es en el sentido de presentar, en base a las experiencias norvietnamitas, algunos imperativos respecto al funcionamiento de leyes económicas en países subdesarrollados sobrepoblados y esencialmente agrícolas como Vietnam del Norte, mostrándonos que, para dicho funcionamiento, es necesaria una revolución social o una transformación radical de las viejas estructuras sociales y agrarias; paralelamente a la reforma social considera indispensable la evolución técnica y cultural y la elaboración y ejecución de planes de desarrollo a mediano y largo plazo.—GLORIA LUZ ABASTIDA.

situación de la industria textil en México

Industria textil algodonera y de fibras químicas. Material estadístico seleccionado, Banco de México, S. A., Departamento de Investigaciones Industriales, México, D. F., 1967. 90 pp.

El Departamento de Investigaciones Industriales del Banco de México, S. A., ha publicado recientemente una importante recopilación de cifras estadísticas demostrativas de la situación de la industria textil mexicana, la cual ha venido registrando en el último decenio un lento crecimiento a consecuencia de los débiles estímulos de la demanda interna y de otros problemas, como el bajo aprovechamiento de sus instalaciones, sus sistemas anticuados de producción y una estructura deficiente en cuanto a tamaño, distribución e integración de las unidades fabriles. La integración de los mercados de América Latina y a la necesidad de estimular el consumo nacional, requieren llevar el desarrollo de esta industria a un ritmo más acelerado, en el que la expansión de la producción y el mejor aprovechamiento de los recursos económicos, técnicos y humanos, sean

alcanzados en breve para lograr una industria textil estructural y funcionalmente apta.

Con base en tales antecedentes, en el año de 1962, la Gerencia de Programación Industrial de la Nacional Financiera, S. A., y el Departamento de Investigaciones Industriales del Banco de México, S. A., iniciaron en colaboración un estudio amplio sobre la industria textil del algodón y fibras artificiales, en respuesta al interés de los propios industriales textiles por conocer las condiciones actuales y las perspectivas de esta industria.

El análisis amplio y detallado de todo el material informativo recolectado entonces, permitió la elaboración del informe "Bases para Reestructuración de la Industria Textil Algodonera y de Fibras Químicas". En este trabajo se examinan las tendencias en el consumo de los productos textiles, con proyecciones a 1970 y 1975.

Una parte del material estadístico, seleccionado entre la información de que se dispone, ha sido recogido en el breve volumen que ahora se presenta y que concierne al personal ocupado, a los quipos instalados, a la producción de hilos y telas y a los consumos de materias primas, etc., correspondientes a las fábricas que proporcionaron información. La encuesta fue realizada durante 1963 y los datos respectivos de equipo instalado y mano de obra ocupada se refieren a ese año, mientras que la información relativa a los consumos de materias primas y a la producción pertenece a 1962.

Los datos de los cuadros estadísticos que se contienen son referidos a sólo 453 establecimientos que proporcionaron información completa, con instalaciones por 1.39 millones de husos, y 36 651 telares y que ocupaban 49 954 obreros; estas cifras representan el 81% de las fábricas y el 85% y 82% de los husos y telares, respectivamente, de los totales resultantes en 1963 para toda la industria. Toda esta información sirve para formar una idea bastante precisa del estado actual de la rama textil algodonera y de fibras artificiales y extraer conclusiones para trazar perspectivas bien fundamentadas.—ALFONSO AYENSA.

noticia

Censos Económicos-1963 de Paraguay, Ministerio de Industria y Comercio, Asunción, Paraguay, 1966, 260 pp.

El Ministerio de Industria y Comercio de Paraguay ha publicado los censos económicos de 1963, trabajo de recopilación estadística que contiene datos significativos sobre la producción de todas las industrias de Paraguay, así como un directorio sumamente amplio de los establecimientos industriales y comerciales del país. A fin de facilitar el manejo de este útil material para el estudio de la economía paraguaya, se le ha precedido de un capítulo explicativo de conceptos, criterios y la metodología seguida en la recopilación, procesamiento, sistematización, resumen, organización y presentación de las informaciones recabadas. El volumen incluye un censo industrial, uno comercial y otro de servicios, y concluye con los directorios mencionados y con una serie de anexos referidos a los aspectos organizativos y administrativos de la elaboración del censo. Las personas interesadas pueden informarse sobre las condiciones de adquisición dirigiéndose al Ministerio de Industria y Comercio de Paraguay, en Asunción.